

La palanca JEL

Dicen los que vieron, yo no estaba, pero me lo dijeron, que en los campos de aquel lugar tan hermoso vivía una familia compuesta por tres integrantes, Luz, Jack y Emma, los mismos eran hermanos, cada uno poseía una personalidad distinta, a esto se lo podía tomar para mal como para bien dependiendo en la situación que se encontrasen, en lo que los tres hermanos concordaban era en su capacidad de imaginación y creatividad a la hora de sacarla a la luz. "Los pequeños traviesos" fue el nombre que recibieron luego de ser escuchadas sus hazañas que comenzaron a tan temprana edad.

El uso de una palanca, fue su historia más icónica, la historia representativa de estos tres niños. Todo comenzó cuando Luz y Jack jugaban con su preciada pelota. En aquella época no cualquier niño o niña tenía un balón, ellos aprovechaban esta posibilidad que tenían para divertirse entre sí y a veces invitaban a sus amigos a jugar, la mayoría vivía en la ciudad y era un largo recorrido para llegar hasta el campo donde vivían los hermanos. Divertirse entre sí fue una de sus mejores elecciones ya que al no tener a nadie más con quien compartir su tiempo libre, animaba más a aquellos tres niños a experimentar cosas nuevas.

En el patio donde ocurrían todas esas historias era muy grande, con varios árboles y arbustos a lo que jugar con aquel balón parecía una gran idea. Luz y Jack jugaban todos los días al fútbol, Emma no era tan buena en eso, pero le encantaba ser el árbitro y proteger a sus hermanos, en aquella tarde algo muy inusual ocurrió, jugando de lo más bien Jack pateó con demasiada fuerza aquella bola esférica enviándola así a un árbol de gran altura, se podría decir que es algo imposible de escalar, los pequeños se miraban impresionados dando así el siguiente diálogo

- Jack...- dijo Emma atónita.

- ¡Vieron eso hermanas! ¡Cada vez soy más fuerte!- dijo Jack

- ¡Jack! ¡Tiraste la pelota a la copa del árbol!- dijo Luz enojada

- Tranquilos todos, pensemos en algo para poder bajar la pelota de allí- dijo Emma

Pasaron horas y todavía no conseguían una solución que pueda resolver el problema, intentaron varias cosas, desde tirar piedras u objetos que encontraban en el piso, hasta intentaron treparse, pero nada resultaba, decidieron volver a intentarlo el día siguiente. Así pasaron días tras días intentando las mismas cosas.

Las emociones de los hermanos variaban según la cantidad de tiempo que pasaba sin tener a su más preciado juguete a su lado. Luz perdía las esperanzas a medida que el día terminaba y no veía resultados positivos, pero al otro día tenía las energías del mundo para volver a empezar.

Jack siempre dispuesto a todo, ya que estaba en su sangre, ser aventurero, y enfrentarse a lo que la vida le depare. Y por otro lado, estaba Emma, quería ayudar en todo lo que sea posible, mientras que no sea arriesgado para la salud de sus hermanos, quería cuidarlos a toda costa, de los tres ella era la hermana protectora.

Luego de estar concentrándose por horas y horas a uno de los hermanos se le ocurrió una idea que no habían intentado antes.

- ¡Chicos!- dijo Emma.

- ¿Qué pasó?- contestaron.

-Tengo una idea, pero no sé si funcione...

-Hasta ahora nada de esto ha funcionado, tal vez tu idea sea buena, cuéntanos Emma- dijo Luz, con un tono de tristeza.

- Bien, necesito que me traigan una tabla, cajas de madera y las mismas piedras que estábamos lanzando hacia el árbol.

-Enseguida jefa- dijo Jack yendo a buscar las cosas que le habían pedido.

- ¿Que planeas Emma? -dijo Luz.

-Ya lo verán- respondió Emma.

Al volver Jack rápidamente con las cosas, Emma prosiguió a ubicarlas de la siguiente manera.

La caja de madera en el suelo, luego la madera arriba de la misma, tomando la forma de un sube y baja, poniendo piedras en un extremo de la tabla, y por último, saltar sobre el otro extremo, para provocar el efecto de una catapulta, lo que los ayudaría a lanzar las piedras hasta

la copa del árbol y más arriba todavía, dependiendo de la fuerza que utilicen en sus saltos.

-Emma, esto es increíble, nunca se me hubiera ocurrido- dijo Jack con una sonrisa en su rostro.

-Jack tiene razón, es impresionante, pero hay que hacer la prueba para saber si funciona, de lo contrario tendremos que pensar en otra solución- agregó Luz

- Con intentarlo no perdemos nada, ¿quién se ofrece para ser primero?- dijo Emma

-¡yo, yo, yo!- gritó Jack, con una expresión feliz

Si bien, Jack poseía una energía envidiable, pero era muy pequeño para poder lograr que las piedras lleguen a lo alto del árbol, lo intentó una y otra vez, hasta que le cedió el lugar a su hermana Luz para que ella lo intentase. Ella intentó saltar desde arriba de una silla para terminar cayendo con más potencia sobre la tabla, su lógica era la correcta, pero un poco antes que la piedra alcanzara la copa de aquel inmenso árbol, cayó.

Posteriormente, siguió Emma, era el último intento de los tres hermanos, todo quedaba en las manos de Emma, nerviosos, Emma saltó hacia la tabla, para su sorpresa, la piedra que había lanzado no pasaba la altura de la piedra que lanzó Luz, al ver esto, sintieron decepción, y tristeza, al saber que no podrían volver a jugar al fútbol y a todos aquellos juegos en lo que estaba por medio su pelota.

-No funcionó...- dijo Emma.

-Al parecer no, tendremos que pensar en otra cosa, pero estoy sin ideas- agregó Jack.

- ¿Y si...? no mejor no.- dijo Luz

-¿Qué cosa Luz?

- No intentamos saltar los tres juntos en la madera, puede ser que no funcione, o que se rompa por nuestros pesos.

-Habría que intentarlo- dijo Jack

-Por intentar no perdemos nada.- dijo Luz tratando de convencer a Emma.

Llegó aquel momento tan esperado, allí se definía, era su última oportunidad de poder sacar su balón de aquel árbol gigante, sin perder más tiempo, se pusieron en sus posiciones y contaron hasta tres. Al saltar juntaron entre todos una fuerza inimaginable, era tanta fuerza que la piedra que estaba en el otro extremo salió disparada, pasando la copa del árbol y pegando así a la pelota que estaba en aquella cima, lo intentaron dos y varias veces, hasta que finalmente lograron bajar la pelota, no había palabras para expresar la felicidad de los tres pequeños, que, posteriormente pudieron volver a jugar con su amado juguete.

Todo esto fue conseguido gracias a su esfuerzo y persistencia, teniendo un objetivo en común, sacando sus lados buenos y malos, pudieron complementarse y lograr lo que al principio se proponían. Gracias a la creatividad de cada uno de los hermanos pudieron aprender un nuevo método, lo cual recibió el nombre de " La palanca JEL", y cualquier inconveniente que tuvieran desde ahora en adelante sería resueltos con ese prototipo nuevo en sus vidas, según sea indicado para la situación.

F I N

Autora: Martina Garrido

Fecha de nacimiento: 13-04-2004

DNI: 45844918

Escuela: Colegio Provincial N° 766 Perito Francisco Moreno, 4to año. [Tel:+54 9 297 4646894](tel:+5492974646894).

Correo Electrónico: Colegio@gmail.com 4466138